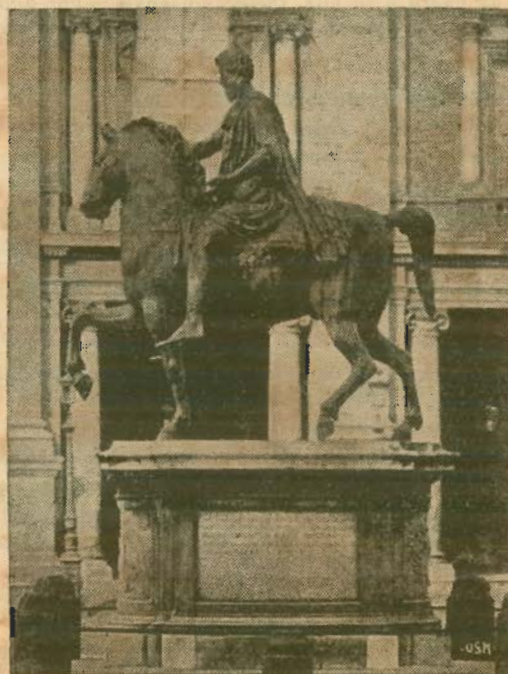


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



Estatua de Marco Aurelio. - Roma

Marco Aurelio, el emperador romano, sobrio, austero y amante de la filosofía, que por dos veces derrotó a los marco-romanos, avanzando al frente de sus tropas, sobre su brioso corcel! Si hoy volvieras, Marco Aurelio, a empuñar las armas, tendrías, como los topos, que combatir palmo a palmo bajo tierra, si no metido dentro de un carro blindado... gracias a la invención de la metralla y del avión, que acabaron con la poesía de la guerra! Aunque tú empujaste el progreso, con la frente levantada y a caballo, hoy, el progreso, en el pináculo de su gloria, te refundiría a las cavernas primitivas!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial—Gran necesidad de que los padres de familia coadyuven a la formación cultural y moral de sus hijos. Sara Casal Vda. de Quirós.	897
Sobre agricultura Sara Casal Vda. de Quirós.	898
El arreglo de las flores Sheila Donald.	899
Lecciones de educación familiar Jacques Herbé.	900
La madre D. Severo Catalina.	901
Carta de un padre a su hija. (Selección enviada por doña Ninfa Vargas de Malavasi)	902
Señor, tengo vergüenza Josefina Zendejas	903
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	904
La educación del niño Sara Casal Vda. de Quirós.	906
Conocimientos útiles	606
Curso de corte Sara Casal Vda. de Quirós.	907
Página para los niños.—Guido de Fontgalland.	908
Recetas de Cocina. Digna Casal de Solari.	909
Magali (Novela por M. Delly).	910



Sólo un minuto
para repetir a ustedes que la

CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y *no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.*

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

- Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.
- Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.
- Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.
- No olvidar que tenemos toda clase de adornos dorados para altares, como borlas, galones etc., y géneros dorados y plateados.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Junio de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Gran necesidad de que los padres de familia coadyuven a la formación cultural y moral de sus hijos

TODOS los padres de familia deben, por el bien de ellos mismos y de sus hijos, unirse a los maestros y profesores para hacer una labor bien intensa en pro de su educación.

Sin lugar a duda, todos estamos convencidos que, tanto la moralidad como la buena educación de la juventud, dejan mucho que desear; y si a los que están ya formados no es posible darles una orientación mejor, al menos debemos preocuparnos por que los niños que actualmente están en las escuelas y colegios, se les dé una mejor educación y para ello es absolutamente necesario que se pongan de acuerdo los padres con los maestros de sus hijos.

Muy a menudo oímos decir a numerosos padres de familia: la juventud de hoy día no es posible manejarla; no obedecen, hacen lo que les viene en gana, tanto hombres como mujeres. A las niñas es inútil decirles que no vayan al cine, que las películas son inmorales, que no se pinten demasiado, que parecen disfraces con esos colores exagerados, que eso es antiestético y que esa manera de pintarse ni es bonita ni distinguida y que parecen señoritas vulgares. Los padres les ruegan no aceptar ninguna clase de licor en los bailes y fiestas y, sin embargo, lo hacen, cuando podrían aceptar refrescos, helados y dulces. ¡Cuántos padres de familia detestan el fumado de sus hijas y aun de sus hijos; el fumado en la mujer es horrible y en el hombre puede llegar a ser un vicio en el que se gastará a la larga enorme cantidad de dinero. ¡A cuántas madres les hemos oído decir que les choca los vestidos sin mangas por lo poco modestos y, sin embargo, vemos vestidos no sólo sin mangas sino con hombros tan pequeños que son ridículos! ¿Y los escotes exagerados? Bien sabido es que los escotes son para de noche y no para paseo. Eso de cruzar las piernas es una moda nada distinguida, pues las mujeres del cine fueron las que la introdujeron y bien sabido es que muchas de ellas son de conducta nada recomendable, y si lo hacen es con fines que no son de desear para nuestras niñas.

Una pobre madre de familia nos decía: «No sé qué hacer con mi hija, no le gusta leer novelas morales y menos lectura sería e instructiva; a menudo le encuentro libros tremendos, novelas apasionadas, exageradas, y muchas veces la sorprendo a altas horas de la noche, con la luz encendida leyendo, dice ella, que una novela muy interesante y en realidad me enseña una de esas novelas superficiales que acostumbran leer nuestras niñas, pero yo me quedo en duda pensando que al oírme llegar ella escondió la novela que en realidad leía.»

Se les prohíbe ciertas amistades y siguen siempre en compañía de muchachas modernistas mayores que ellas y que son las que las pierden totalmente.

Ya se perdió completamente aquel amor a sus padres, aquel respeto, aquel sentimiento tan profundamente arraigado, por el cual nuestros hijos jamás se hubieran atrevido a contrariar la voluntad de sus padres, pues los amaban tanto, que era imposible darles un disgusto y además, sabían perfectamente que nadie los amaba más que ellos y que todas las prohibiciones eran por su propio bien. Hoy día, a los padres recurren para solicitar dinero para sus lujos y muchas veces, con exigencia y nada más.

Y la independencia es todavía mayor en los muchachos; esos hacen todo lo que quieren, fuman, beben, parrandean, se levantan tarde, no trabajan y si lo hacen, no ayudan a sus padres en nada, pues necesitan todo lo que ganan para sus francachelas. En fin, que lo que existe es mucha superficialidad, con muy raras excepciones.

Nos cuentan que cuando en las escuelas y colegios se convoca a los padres de familia para alguna conferencia, son muy contados los padres que asisten; ello no debe ser así, debiera interesarles todo lo que a la educación de sus hijos concierne.

Los maestros deben con verdadero interés explicar a los padres de familia en esas asambleas, la manera de cooperar con ellos en la educación de sus hijos, explicarles todos los defectos que encuentran en ellos y la manera de corregirlos, y los padres no enfadarse y seguir todos los consejos de los maestros. No hay nada más contraproducente para la educación, que cuando los padres reclaman porque se ha corregido a sus hijos; el padre debe investigar la causa del castigo y darle al maestro toda la razón si la tiene. No es posible que un buen maestro castigue injustamente a sus alumnos; los buenos alumnos jamás son castigados.

Reuniones de padres de familia debieran establecerse por lo menos mensualmente. Si todos se empeñan, profesores y padres de familia, por el resurgimiento de una mejor educación para los niños, no hay duda que los resultados darán efecto sorprendente, lo que redundará en provecho de todos.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Sobre agricultura

En tiempo de la gran guerra, todo el mundo se preocupó por sembrar hasta la última parcela de terreno; ahora tenemos una guerra peor que aquélla: la crisis que azota el mundo; en tiempo de la guerra se sembraba para poder tener todo lo que necesitábamos y por el temor de carecer de algunos alimentos que nos llegaban del exterior. Ahora debemos combatir la crisis haciendo producir al país, no sólo lo que necesitamos sino lo que pudiéramos exportar.

Costa Rica es país fertilísimo y sembrando hasta el último rincón tendríamos los productos más baratos y del país no saldría la enorme cantidad de dinero para pagar artículos que se compran en el exterior y que aquí se producen admirablemente, tales como ajos, cebollas, maíz, frijoles, alverjas, arroz y algunas frutas. Si se preocuparan en cultivar científicamente y en gran escala los membrillos, las guayabas, las moras, las fresas y otras frutas podrían dichos cultivos dar margen a nuevas industrias, como lo hacen en otros países; así vemos, la exportación de jalea de guayaba en Cuba es enorme; aquí podría ser lo mismo. Toda clase de jaleas y mermeladas podrían exportarse admirablemente. Los negocios no resultan porque la producción no es muy grande y la fruta es cara. Si la producción aumenta, la fruta se abarata y da margen al negocio.

Obsérvese, cuando una persona inteligente se propone hacer de algún producto un buen

negocio, lo obtiene. Véase con la miel de abeja; la que se produce actualmente es inmejorable por su color y sabor y se ha vendido en el exterior a precios magníficos. El negocio lo hizo una persona como el señor Rojas Bennett, inteligente y activo; a base científica y obtuvo lo que deseó; indudablemente que habrá tenido dificultades que vencer pero triunfó. Todos tenemos en nuestras casas un pedacito de terreno; sembremos, pues, hasta el último rinconcito y obtendremos frutos que compramos caros relativamente; sembrándolos no nos costarán gran cosa.

Otra de las siembras en que debemos poner todo nuestro empeño son las flores; un país que es un jardín es el más bello del mundo. Ahí tenemos a California, célebre por sus jardines y por sus frutas. Embellezcamos a Costa Rica, sembremos flores a lo largo de los caminos, a la orilla de nuestras vías férreas. No hay nada más encantador que esas casitas de campo rodeadas de flores y engalanadas con guarías y toda clase de orquídeas, helechos y flores; cuando uno las admira, siempre piensa que quien las habita es gente civilizada, que ama lo bello. En cambio, esas casas dismanteladas, sin una mata que adorne sus corredores, sin una flor que embalsame el ambiente del hogar, nos hacen pensar que en ellas no hay poesía, no hay nada que eleve el espíritu a las regiones de la belleza, y nos da tristeza.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

El arreglo de las flores

Por SHEILA DONALD

Es un hecho probado, y harto extraño por cierto, que son muchas las personas, quienes a pesar de tomarse innumerables molestias en todo lo que respecta al cultivo y al cuidado de sus plantas florales en el jardín, no se les ocurre en lo más mínimo preocuparse por las flores que cortan de estas plantas, para luego arreglarlas en jarrones y en floreros para adornar sus habitaciones.

Estos floreros y estos jarrones deberán llenarse frecuentemente con agua fresca; todos los días es preciso que se cambie el agua teniendo cuidado de cambiarla varias veces antes de dejar aquélla que deberá nuevamente contener las flores. A éstas se les cortará diariamente algo de los tallos y si se dispusiera de tiempo necesario, sería muy conveniente lavarlos también después de haberles cortado un trocito; es de la manera que pueden durar mayor tiempo frescas, en especial durante la época de los calores.

Un buen plan consiste en quemar algo los extremos de los tallos de algunas flores, como, por ejemplo, de las amapolas, y en general de las flores de tallo largo y frágil, antes de arreglarlas en los floreros. Esto podrá parecer un modo algo drástico de conservarlas, pero evita que los pétalos de estas flores se desprendan con demasiada facilidad.

—Muchas veces me parece que casi no vale la pena molestarse en arreglar las rosas en vasos y floreros... ¡se marchitan tan pronto! —decíame los otros días una de mis amigas, poseedora de un lindo jardín de rosas.—Me parece que mejor están en las plantas y sobre todo en verano no se conservan frescas.

Díjese que con sólo tomarse la molestia de pelar algo sus tallos antes de colocarlas en el agua, se daría cuenta muy pronto que por este medio muy sencillo, se conservan frescas durante mucho más tiempo.

Casi todas las flores de plantas de tallos duros, como son las rosas, las lilas, los viburnos, los rododendros, etc., responden a este mismo tratamiento.

En cambio, los narcisos y todas las otras flores de tallos blandos, deben tratarse de una manera muy diferente; en este caso, los

tallos de las flores cortadas deberán ser levemente comprimidos en seguida de cortarse.

Siguiendo estas sencillas reglas, podrá observarse que la vida de las flores cortadas es bastante más larga. En general, las flores, al igual de los seres humanos, aprecian en grande las pequeñas atenciones, sabiendo mostrarse agradecidas a ellas.

Cuando se quieran enviar flores por correo, es bueno recordar que deberán colocarse en agua fresca, varias horas antes de acondicionarlas en la caja. Con este procedimiento se les da oportunidad para embeber toda el agua de que precisan para soportar el viaje, haciendo provisión de la humedad que requieren. Si fuese posible, se cortarán de la planta en la noche anterior durante las horas frescas, se dejarán en agua durante toda la noche para enviarlas en la mañana siguiente muy temprano.

Es un gran error enviar por correo las flores inmediatamente después de haberlas recogido. A su llegada ostentarán una apariencia triste y marchita, mientras que si se envían después de una estada prolongada en agua fresca, soportarán perfectamente el viaje, particularmente si se hubiese tenido la precaución de cubrir sus tallos con abundante musgo humedecido.

Otro error que se comete muy comúnmente, sobre todo por los floricultores de afición, es el de acondicionarlas con demasiado espacio entre ellas, creyendo que de esta manera dispondrán del suficiente espacio para no estropearse. Mientras más juntas estén las

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

flores, menos podrán moverse y ajarse; las flores muy pequeñas, como las violetas, las pequeñas rosas *mosquetas*, deberán reunirse en pequeños ramilletes sólidamente atados, siendo ésta la manera que se conservan mejor.

En el caso de recibir flores que tengan un aspecto marchito, lo mejor es revivirlas de la siguiente manera: antes de tratar de acomodarlas en los floreros y vasos en que se distribuirán por las habitaciones, deberán colocarse en algún recipiente ancho y bastante grande como para que todas tengan suficiente sitio, y el que contendrá agua templada, la que deberá llegar hasta las mismas flores. Allí se dejarán durante varias horas, si fuese posible durante toda la noche. Cuando luego

querráis arreglarlas, las encontraréis tan frescas como si recién se hubiesen cortado de la planta.

Para acomodar las flores en algunos de los modernos recipientes bajos y anchos, un buen método a seguirse es éste: se cortará un redondel de cartón muy fuerte, del mismo diámetro del interior del bol o baso. Se introducirá en su interior a la altura que se desee—después de haberlo perforado en toda su extensión y a una distancia regular—y colocando luego las flores en cada uno de los agujeros que se hayan efectuado. De esta manera pueden obtenerse efectos sorprendentemente artísticos y empleando un número de flores relativamente pequeño.

Lecciones de educación familiar

Los castigos a los niños

JACQUES HERBÉ

Es necesario, a cierta edad, hacer comprender al niño que ha pecado contra la ley moral y que, por consecuencia, debe recibir su castigo. Si el niño no lo comprende, el castigo, lejos de enmendarlo, lo inclinará más al mal. «No hay sentimiento que sea más odioso al niño que la injusticia, cuando ella ataca personalmente». (De Wit Guizot). «No poder establecer la relación entre la falta que se ha cometido y el castigo impuesto, hacen al castigo desmoralizador. Los perros que se adiestran por este régimen, se vuelven perfectamente rabiosos.

Sin sacrificar jamás la ley moral que exige un castigo, es necesario que éste sea seguido de un perdón completo.—El educador debe manifestar su bondad acordando generosamente ese perdón. El no olvida porque debe acordarse para el bien futuro de su discípulo, pero éste debe contar con una completa rehabilitación. El educador que castiga sin piedad, que no perdona, que demuestra que se acuerda siempre, se hace temer. El temor exagerado es perjudicial. «Es tan difícil fijar ideas claras sobre un alma agitada por el terror, como escribir bien sobre un papel que tiembla».—(Locke).

Es necesario que el castigo sea raro.—«Si usted sospecha que él teme la humillación y el castigo, no lo acostumbra».—(Montaigne). «No es necesario usar frecuentemente reprimendas muy vivas. Una medicina dada cuando

no está indicada, agrava el mal en vez de curarlo, y si se emplea continuamente, cesa de ser una medicina y no opera más que como una cosa desagradable y poco saludable.»—(Erasmus).

Forma de los castigos.—Para que el castigo sea eficaz, es necesario que sea para el niño una pena, un sufrimiento.

Los mejores son los que afectan la sensibilidad moral: expresión de descontento de sus padres, retiro de la confianza, supresión temporal de las manifestaciones sensibles de la afectión, etc.

En la niñez no es menester pretender suprimir todos los castigos que afectan sensibilidad física: privación de una golosina. Pero es necesario afanarse por educar al niño en la vida intelectual y moral a fin de hacer inútiles los castigos corporales. Cuando éstos son inútiles, es decir, cuando hay que sustituirlos por otros, su empleo es nefasto. «Yo no he visto efecto de los azotes sino hacer las almas más ruines o más maliciosamente obstinadas». (Montaigne). Cuando el castigo aparece al niño como la consecuencia natural de su mala acción, es entonces excelente: el niño miente, que no se le crea aun cuando diga la verdad; traiciona la confianza que se tenía en él, que se la retiren; es glotón, que le supriman toda golosina.

La madre

Por D. SEVERO CATALINA

(Continuación)

IV

Cuentan que un día preguntó mad. Stäel al emperador Napoleón, cuál era a sus ojos la mujer más grande del mundo. «La que haya tenido más hijos», contestó sin vacilar Napoleón.

De cierto que Mad. Stäel no esperaba esta respuesta; y, sin embargo, no cabe otra más propia en los labios de un guerrero.

Nosotros no tenemos por la primera mujer del mundo a la que más hijos haya tenido, sino a la que mejor los haya educado.

La educación es la segunda naturaleza.

Tener muchos hijos vale infinitamente menos que educar bien a uno solo.

¿Quién enseña a las mujeres la difícil ciencia de educar a los hijos?

Nadie.

En los siglos en que la mujer era *cosa*, en que para ella marcaba *cero* el termómetro de la humanidad, es inútil preguntar por la enseñanza de las madres de familia.

En las épocas posteriores, cuando ya se permitió a las mujeres la libertad de deletrear impresos y de mal pintar el abecedario, comenzaron a recibir idea de la importante misión que están llamadas a cumplir sobre la tierra.

La sociedad actual engaña cobardemente a las mujeres: las confunde y desvanece entre una nube de lisonjas, y como en pasados siglos, apenas les enseña a deletrear impresos y a mal pintar el abecedario.

La mujer sabe todo cuanto conduce a acrecentar su vanidad de mujer, y muy poco de lo que conduce a desempeñar cumplidamente su noble misión de madre.

La humanidad progresa a medias.

El padre imprime de ordinario a los hijos su carácter; la madre lo imprime a los hijos y a las hijas.

El porvenir de las criaturas, dijo también Napoleón, es casi siempre obra de su madre.

En España se agitó no ha muchos años el pensamiento de educar *científicamente* a las madres de familia; pero muy luego fracasó aquel pensamiento, porque éste es el país del empirismo; y por desdicha no suele alcanzar fortuna lo que no tienda a disputar por líneas el campo de los partidos, y el supremo derecho, o la candidez suprema, que se llama libertad política.

V

En dos extremos igualmente peligrosos incurren por lo general las madres en lo que denominan educación de sus hijas; estos dos extremos son el rigorismo exagerado o la exagerada condescendencia.

El primero produce la hipocresía; el segundo produce la desenvoltura: de estos dos vicios, el segundo es más desagradable al exterior; el primero es más repugnante al alma.

Las madres pierden muchas veces la memoria: cuando condenan a sus hijas a una horrible esclavitud, cuando les vedan los recreos más lícitos, olvidan quizá su propia historia; olvidan que más vieron sus ojos cuando amaban a hurtadillas, que los cien ojos de Argos de la madre que las vigilaba.

Esa vigilancia indiscreta ocasiona los casamientos novelescos y los vergonzosos expedientes de disenso.

(Continuad)



HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR medicamento constituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias, llamado y Agosé.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborido y Agosé.

Carta de un padre a su hija

(Concluye)

No dispute Ud. jamás con su esposo por ningún motivo, ni con las personas de la familia. Cuando ellas estén enojadas calle Ud. a todo trance; y si es Ud. la enojada calle también.

Cuando sienta Ud. que estalla el fuego de la ira, grande o pequeño, recuérdese Ud. de su padre; figúrese que está delante de Ud., con el corazón lleno de dolorosos recuerdos, impasible el rostro y con el dedo sobre los labios, le dice: ¡Silencio!

Pues que la paz en la familia es una de las condiciones más esenciales de la felicidad doméstica, es necesario no omitir sacrificio por conservarla y *por restablecerla* si por desgracia se turbare alguna vez.

El enemigo más constante y más poderoso de la dulce paz de la familia es *el orgullo, el amor propio*. Para impedirle que turbe esa paz apetecida, es menester poner toda atención y toda solicitud por no ofender en nada el amor propio de las personas con quienes habitamos y para impedir que el nuestro, dándose por ofendido, rompa o entibie la amistad, no vea Ud. nunca las faltas de las personas y los defectos. Si alguno, sea extraño o de la familia, quisiera hacerlo notar aunque sea en tono de chanza, *no acepte Ud. la manifestación; disculpe y defienda* siempre al ausente. Esfuércese por calmar todo disgusto, todo resentimiento que alcance a percibir entre personas de la familia. Guarde en respetuoso secreto todo dicho, todo hecho que pudiera ofender o turbar la amistad entre esas personas aunque otros hablen de ello.

Tómese desde el primer día el hábito de informarse todas las mañanas de la salud de cada una de las personas íntimamente relacionadas con su esposo; y de lo que más le interesa, para ocurrir solícita a atenderlas y servir las cuando lo necesitasen. Sea muy diligente y exacta en cumplir los deberes que la costumbre impone en las relaciones sociales, sin dejar nunca para mañana lo que pueda hacer hoy. Busque las amistades más íntimas de la familia y no fuera de ella, y ponga atención y solicitud en todo lo que a ésta interesa.

No es raro en la sociedad de las familias existiendo las más íntimas relaciones, que ocurran ligeras contrariedades, que son algunas veces efectos del mismo sentimiento de unión y de amistad; si tal ocurriere alguna vez entre la familia de su esposo y la de su padre, póngase Ud. en favor de la primera.

La razón es obvia; en el ánimo de un esposo pudiera entrar la duda de que su mujer lo prefiere a todo, y esto pudiera debilitar su cariño, y el amor de padre es indestructible y en su corazón no cabe duda alguna sobre el afecto de sus hijos. Por lo mismo, prefiera Ud. en sus atenciones y cuidados, la familia de su esposo a la de su padre. Yo he sufrido y sufro cruelmente, pero todo mi sufrimiento procede de una sola fuente; la pérdida y padecer de tantas personas queridas.

Fuera de esto he vivido tranquilo, contento y feliz, debiendo esa tranquilidad y ese contento a dos propensiones felices: la primera, en la de olvidar toda ofensa grande o pequeña y no abrigar ningún sentimiento rencoroso de venganza ni de envidia; la segunda consiste en mirar como una tontería las aspiraciones de la vanidad. Hágase Ud. la heredera de estas dos propensiones o hábitos interiores, que mejor que yo las poseía aquel ángel de bondad que fue madre de Ud. Sí; posesiónese Ud. de esos hábitos y ellos le darán la paz del alma, que el odio, los resentimientos y la fiebre de la vanidad destierran de la mayor parte del género humano. La sencillez de la vida nos ahorra mil diarias molestias, y no producen inconveniente alguno. Las aspiraciones al boato, al lujo, no procuran satisfacción alguna, pero sí inquietudes, desazón y ruina.

No quiera Ud. alucinarse imaginando que la vida es una cadena de contento y de satisfacción no interrumpidas; no; la existencia es en todos los estados *una alternativa de goces y penas*, y para ello debe estar preparada. Sin embargo, la fe, la prudencia y el buen sentido producen diferencias muy grandes en la suma de los goces y de las penas entre personas colocadas en las mismas cir-

cunstances, y es negocio de la primera importancia, el saber uno dirigir su pensamiento y sus afectos en este mar inconstante de la vida.

Es un deber y un acto de buen sentido, el aceptar toda situación, todo acontecimiento y acomodarnos a ellos por duros y adversos que fueran. *Toda situación aceptada es llevadera*, por amarga e insoportable que parezca. Pero cuando la persona se obstina en querer y en pretender que las cosas no sean como son; cuando se da a lamentarse y desesperarse porque sus deseos y sus aspiraciones no se cumplen porque su *situación no es la que quisiera*, esa persona vive en un continuo martirio, y como el lamento y la desesperación no tienen poder ninguno para alterar el curso de los acontecimientos humanos, pero sí lo tienen para debilitar la

salud, para *turbarnos en el cumplimiento de nuestros deberes*, para alterar nuestra fuerza moral, para llevar al ánimo de las personas que nos aman, la desazón y la tristeza, resulta que ese estado violento de resistencia a la realidad de las cosas, es un acto de cobardía.

No se deje Ud., pues, arrastrar a esa *especie de delirio* que centuplica el mal de muchas personas; sea cual fuere la situación adversa en que Ud. pueda verse, acéptela con la firme resignación, con la fuerza del alma que aconseja la filosofía.

Un día tendrá Ud. que hacer con Mercedes, con María, con las hijas de Ud., lo que en este instante hago yo con Ud., y ojalá que al transmitirles estos consejos que le dirige la ternura de su padre, pueda Ud. decirles que los ha practicado, y que ellos han contribuido en algo a procurarles su felicidad.

Señor, tengo vergüenza!

Señor, tengo vergüenza de mi amor mudo; otros, para tu altar, han traído los grandes cirios, las flores más bellas, las esencias más delicadas y aun las ramas lozanas cargadas de fruto.

Señor, tengo vergüenza de mi amor puro y pobre.

Todos llenan de lujo tu altar, de oro labrado y de joyas, de ricas maderas y de finos cristales coloridos.

Todos traen a tu altar los mejores cantos de su alma, en versos que son filigranas de pensamiento, en prosas que son pálidas y ricas piedras.

Señor, tengo vergüenza de mi amor. Miro tu altar cargado de dones y cierro los ojos, y me postro en el rincón más oscuro por temor de que alguien me mire y me haga salir, por desvalida y por callada.

Señor, tengo vergüenza de mi amor mudo y andrajoso, de mis carnes cubiertas de polvo y de incuria; de mis manos sin suavidades para tocar tus pies; de mis labios sin sonrisa; de mis ojos sin brillo; de mi cabeza sin largas sedas para las alfombras de tu paso.

¡Señor, tengo vergüenza de mi amor infeliz!

Todos, en tu alabanza, han matado un cordero, han apresado un águila; han cortado los colmillos de un elefante o recogido pa-

cientemente la hebra de capullos del gusano magnífico.

Todos te han cazado un pájaro, para que cante en las funciones de tu elogio; te han bajado del monte la flor extraña o la reina más capitosa.

Señor, ¡y yo nada tengo para ti y nada sé hacer para ti!

EL SEÑOR:—Niña, soy tu pobreza, tu desvalimiento y tu mutismo. Me tienes en tu andrajo y en tus ojos tristes; camino con tu pie descalzo, que besa los terrenos que lastiman; me encojo en la sombra, junto a ti, en las funciones solemnes de mi templo cuajado de vanidades y de dones exteriores.

Me recuesto en tu brazo sin gavillas y me aposento de tus manos sin mendrugo. Palpito con tu corazón espantado ante la magnificencia de los regalos a la imagen de mi Padre.

Contigo estoy con el deseo de huir del ruido ostentoso, del amor que se diluye en hondas como la esencia en el agua o en el aire.

Contigo, apartado en un rincón, detrás de una columna, dura como un corazón de hombre, junto a la frente en el polvo, ahogando el sollozo por la incompreensión de mi Doctrina.

¡Criatura muda, amor callado y escondido entre sombras, tú me tienes!

JOSEFINA ZENDEJAS

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Nieve.—En los países fríos, las gotitas de vapor que contienen las nubes, se congelan y cae en forma de ligeros copos, el niveo meteorito.

Las nubes invernales cubren la bóveda celeste con un color plumizo y la luz tamizada a través de sus dilatadas brumas, aparece amarillenta. De estas nubes se desprenden los sutiles copos de nieve, silenciosos y taciturnos, cual pétalos de blancas rosas, que fuertes aires deshojaran de los jardines del cielo, extendiendo sobre la tierra el blanquísimo sudario.

Es sorprendente las maravillosas formas que ostentan los copos de nieve, compuestos de simétricas y finas agujas, semejando diminutas estrellas o flores de delicadísimos contornos; las figuras que más generalmente presenta la nieve son exágonas.

Sobre los cristales, la nieve dibuja preciosísimas formas, imitando caprichosas hojas de helechos o palmas de salón.

La nieve convierte en tristes y desoladas, las risueñas campiñas; suple con el silencio los alegres trinos de los pajaritos construyendo sus nidos en los árboles y el revolotear de las mariposas de flor en flor. El murmullo de las ligeras cascadas que forma el arroyuelo a su paso, no se escucha, lo congela el crudo invierno y sus móviles aguas forman bloques de hielo; no se respira el grato perfume de las flores traído por suaves brisas; el verde follaje de los árboles desaparece y se cubren de blanca nieve sus troncos nudosos. Las casas de los campesinos se ven techadas de blanco y a lo lejos se levantan las majestuosas montañas, vistiéndose túnicas de armiño, de aspecto grave y severo. A lo largo de las colinas se amontonan grandes cantidades de nieve, como olas encrespadas por el viento, que después de una noche de helada, se inmovilizan, ofreciendo extraños aspectos.

Epoca solemne del año, en que la Naturaleza parece dormir y Flora y Ceres son reemplazadas por Pomona.

El *invierno* nos presenta sus bellezas de maneras más majestuosas y severas que las otras estaciones del año. En las tardes de primavera, cuando los débiles rayos del sol comienzan a derretir las nieves que cubren los árboles, se cristaliza el niveo meteorito y lucen las ramas cual si estuviesen cubiertas de cristal; muchas hacen el efecto de prismas que multiplican los colores del iris en todas direcciones, dando al paisaje los más vivos y deslumbradores aspectos.

La congelación del agua se efectúa cuando la temperatura baja a 0° centígrados. El agua, al congelarse, aumenta su volumen y se han hecho experimentos muy curiosos. Huyghens llenó de agua un cañón de una pulgada de espesor y lo abandonó a la acción de una gran nevada y a las doce horas el cañón reventó por dos partes con gran estrépito y salieron por las grietas láminas de hielo.

Granizo.—En nuestros climas cae el granizo en la primavera y verano, en las horas más calurosas del día; han sido muy raras las granizadas de noche.

Cruzan el aire grandes cúmulos de un color ceniciento, característico de tempestades, rasgan el cielo pálidos relámpagos, retumba el trueno y del seno de las nubes se precipitan a millones los granizos, que vienen precedidos de un ruido muy particular, producido por el choque de unos con otros

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 2399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería Marfa w. de Linares (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

en el aire; a veces aumentan su volumen considerablemente antes de llegar al suelo; a esto se le da el nombre de *pedras*, que causan tan terribles efectos golpeando rudamente las plantas y los árboles, rompiendo los cristales y rodando al fin con estrépito en la tumultuosa corriente del río, que ha sido agitada por violenta tempestad.

Por suerte la duración de las granizadas raras veces llega a un cuarto de hora, y a pesar de la poca duración, deja la vegetación cual rendido ejército agostada por cruenta batalla.

¿Qué forma el granizo? ¿Cómo es posible que las nubes lo sostengan siendo su peso específico mayor que ellas? El granizo se forma en las nubes más altas, al chocar éstas con corrientes de aire de distinta temperatura, y las gotas que se resuelven en lluvia se hielan a causa del frío formando el granizo, que es producido rápidamente; esto siempre sucede durante las tempestades a horas en que la temperatura es muy elevada en la superficie del suelo y disminuye rápidamente con la altura; esta rápida disminución es precisamente la que ocasiona el granizo.

Las granizadas se presentan siempre con descargas eléctricas y ligeros relámpagos. Las nubes sostienen el granizo a causa de fenómenos eléctricos y casi en seguida de su formación caen.

Cuentan de granizadas enormes, tal como la que devastó las cercanías de Angulema, Francia, el 3 de Agosto de 1813. En el país se esperaba obtener una de las cosechas más abundantes; el día era espléndido y a las tres de la tarde comenzó fuerte viento que en pocos minutos cubrió el cielo con grandes nubes, de modo aterrador; el viento que había sido fortísimo, dejó de soplar.

Se oyeron truenos a lo lejos, que pronto aumentaron su estampido; el cielo se oscurecía cada vez más y se oía gran estrépito por los aires; y a las 4 de la tarde lanzábase sobre la tierra tremenda granizada que hirió a muchas personas.

Los granizos alcanzaban el diámetro de un puño y tenían variadísimas formas; las más corrientes semejabán trompos; su parte exterior era dura y dentro esponjosa cual la nieve. Al día siguiente presentaba aquel lu-

gar el aspecto más desastroso, cual si riguroso invierno lo hubiese asolado. Los árboles habían perdido por completo sus hojas y roto muchas ramas; las viñas parecían cortadas y todas las mieses aplastadas.

El ganado, sobre todo los carneros y puerocos, que no habían podido guarecerse bajo techo, perecieron; hasta algunos lobatos se encontraron muertos por la tempestad.

Aquella pobre comarca quedó desolada, al extremo que dos años después, aún se hallaba resentido el país de tal desastre; las viñas no habían recobrado sus fuerzas productoras y hubo necesidad de arrancar muchas cepas.

En nuestros climas, por suerte, jamás se han visto tan devastadoras granizadas.

(Continuará)



Supersilk

Lithe Lines

PURE SILK

MEDIAS

"SUPERSILK"

Distribuidores:

BRENES & CO.

Supersilk

Full Fashioned

HOSIERY



De venta en
las Tiendas de
Belcore & Aronne
Jaime Ortiz
y Turull



La educación del niño

Si los padres se dieran cuenta del valor de la educación de sus hijos, no la desatenderían ni un momento. Y, cuán pocos conocen la pedagogía, cuán pocos se dedican a formar los sentimientos de sus hijos, cuán pocos le dan importancia a lo que vale desarrollar el sentimiento estético en ellos, cuán pocos cultivan en ellos los buenos sentimientos, las buenas maneras. Algunos creen que siendo sus hijos sanos, hermosos, eso es todo. Otros, ni eso. Les dan la vida y luego que se críen como plantas silvestres, que cogen el rumbo que quieren. Algunos padres dicen: mis negocios, mi género de vida, mi oficio, no me permiten ocuparme de mis hijos; que

lo eduque su madre, y talvez han elegido para esposa una mujer bonita, pero ignorante en cuestiones de pedagogía, ignorante de la ciencia de educar a los hijos. Pero si vemos con admiración a algunos padres dedicarse con esmero a producir buenas crías de ganado, hermosos ejemplares de caballos, lindas gallinas de purísima raza, etc, etc. y para formar el carácter de sus hijos no les queda ni una media hora diaria.

Si los padres pudiesen ver el resultado final de su descuido, se horrorizarían y cuando vean que sus hijos no son como ellos desearon, entonces será tarde su dolor.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Aviso a los agentes y suscritores de esta Revista

Me permito avisar a tan amables cooperadores que he trasladado mi residencia a San José, casa de don Modesto Solari: barrio de la Estación del Atlántico. De la pulpería «La California» 100 varas al Norte y 125 al Este, a la derecha. La correspondencia puede dirigirse a mi apartado 1239, San José.

SARA CASAL Vda. de QUIROS

25 de Mayo de 1932.

La castidad

La perfecta pureza une con Dios. Oh ¡cuán bella es la generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

Libro de la Sabiduría.

La castidad y la inocencia suelen ser campesinas que conservan su frescura al aire libre. El lujo, la bulla, el relumbrón del siglo, son afeites que destruyen la belleza del alma.

MONTALVO.

Conocimientos útiles

Contra las indigestiones se preconiza la tisana de manzanilla. Son menester cuatro cabezas de manzanilla por taza de infusión.

Es muy perniciosa la costumbre de morderse las uñas. Una muchacha inglesa murió de una enfermedad misteriosa, que ningún médico podía explicarse, y cuando le hicieron la autopsia, encontraron en el estómago una pelotita formada de pedacitos de uñas, que son completamente imposibles de digerir.

Para curar las picaduras de avispas se moja dos o tres veces la herida con amoniaco (álcali); éste penetra en la picadura y destruye la acción del veneno. Si no se tiene amoniaco a mano, use agua de jabón, de cal, o salada; y si faltan estas substancias, frótese la herida con una planta aromática. Arránquese después el aguijón, y colóquese sobre la picadura una compresa mojada en agua salada.

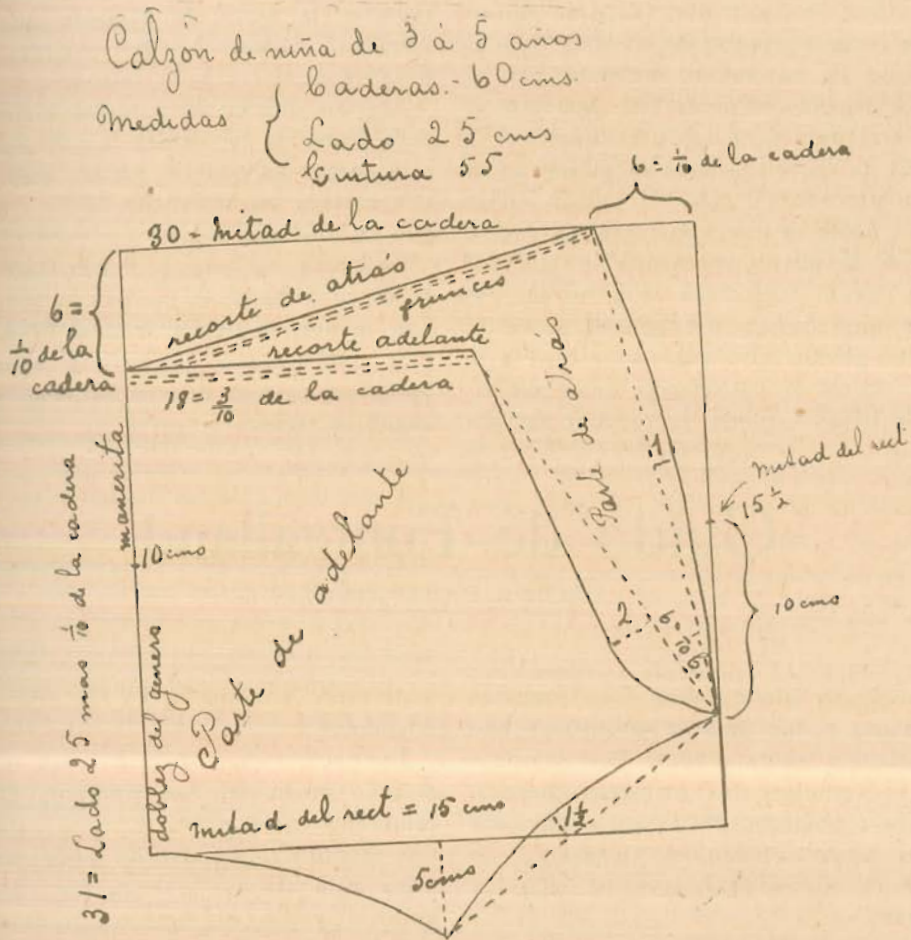
UN MINUTO DE FILOSOFIA

La mujer lleva en sus manos el destino de la familia: ella la levanta o la destruye.

SAN AGUSTÍN.

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas



Calzón de niña de 3 a 5 años

Medidas.—Se toma la cadera por la parte más ancha y exacta. El lado se toma desde la cintura hasta encima de la rodilla. La cintura se toma exacta.

Se traza el patrón en un rectángulo que tenga de alto la medida del lado más un décimo de la cadera. Y de ancho la mitad de la cadera.

Del ángulo superior izquierdo se baja un décimo de la cadera; del ángulo superior derecho se entra sobre la horizontal un décimo de la cadera y se unen estos dos puntos por una recta que será el recorte de atrás. Se pone un punto a la mitad de la vertical derecha y se baja diez centímetros y se reúne

con una línea de puntitos con el punto 6 de la horizontal superior. A la mitad de la línea de puntitos se sale de un centímetro y se traza una línea curva, según el dibujo; es la parte de atrás. Se pone un punto a la mitad de la horizontal inferior y se baja de cinco centímetros; este punto se reúne con el punto 10 centímetros con una línea de puntitos y se traza una línea curva que entra de 1 1/2 cm.; esta es la pierna. Del ángulo inferior izquierdo se traza una línea curva hasta el punto 5 que será la parte inferior de la pierna y queda terminada la parte de atrás del calzón.

Para hacer la parte de adelante se hace en el mismo dibujo. Se sale con una horizontal

del punto un décimo de la vertical izquierda que tendrá de largo tres décimos de la cadera, o sea 18 cm. y el extremo derecho de esta horizontal se une con una línea de puntitos con el punto 10 cm.; se sube un sexto sobre la línea de puntitos y luego se entran 2 cm.; se traza el recorte de la parte de adelante desde la horizontal, pasando por el punto 2 y llegando al punto 10, siguiendo el dibujo. La manera será de 10 centímetros.

Después de recortado bien el patrón en el papel, se procede a cortar el calzón en el género, se dobla la tela a lo largo, se vuelve a doblar a lo ancho, quedando la tela doblada en cuatro. Se coloca la parte del patrón que dice doblez del género sobre el doblez del género que doblamos, bien a la orilla; se alfilerá el patrón con unos seis alfileres, se pasa la ruleta al rededor del pa-

trón, no olvidando pasarla por la parte de adelante del patrón. Se recorta el calzón dejando un centímetro de costura después de la ruleta, se quita el patrón y se levanta con cuidado los dos géneros de encima para recortar la parte de adelante que es más pequeña. Siguiendo mis instrucciones no echan a perder ningún calzón.

Las dos líneas de puntitos indican dónde debe fruncirse la cintura. La pretina se hará a lo largo del género por ser más fuerte la tela cortada así, de ancho de $2\frac{1}{2}$ a 3 cm., según la edad del niño.

Se hacen en batista, lienzo fino o nanzú; se cosen a mano, la pierna con sobrecostura. Las maneritas deben ir con tiras en falso para que queden fuertes. Se adornan con bordados, encajes finos o bordados a mano y según la moda.

Guido de Fontgalland

PAGINA PARA NIÑOS

(Continuación)

Inscribióse en otoño entre los Cruzados del Cenáculo y fue durante el primer año fiel en asistir a las reuniones. Por entonces comenzó a comulgar los primeros viernes. Cuando cayó enfermo, él mismo eligió para recibir el Santo Viático el viernes, 2 de Enero, y le dijo a su hermanito: «Tú los continuarás.»

El 4 de Octubre de 1921 fue admitido Guido entre los alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga, que los Padres Jesuitas tienen en la calle de Franklin. Estaba encantado de llevar su gorra de uniforme, y aunque el cambio de vida fue notable, se acomodó gustoso a su Colegio. Y eso que las primeras semanas hubo de aguantar de sus nuevas camaradas no pocas jugadas que por la timidez excesiva que de él se apoderó, no se atrevió a devolver.

Guido, tan lleno de vida y tan bullicioso en su casa, fue en el colegio tímido, hablaba poco, detestaba las recreaciones y los juegos ruidosos en los que había que correr, saltar

y moverse. Cuántas veces fue castigado «por no jugar.»

Tampoco trabajaba gran cosa y era un alumno mediocre. Los primeros días, acostumbrado como estaba a tener para él sólo una institutriz, sintióse un poco turbado en clase y le costaba trabajo, por ejemplo, seguir la copia al dictado. Y entonces, en vez de avivarse, se detenía y... se dedicaba a pintar monigotes o a fabricar con el pliego cajitas para moscas.

(Continuará)

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

QUEQUES DE MAIZ

Un cuarto de libra de mantequilla.
Tres cuartos de vaso de los de casco de azúcar.
Tres huevos.
Un vaso de harina de trigo.
Medio vaso de harina de maíz.
Medio vaso de leche.
Una cucharadita bien llena de Royal.
Una cucharadita de vainilla.
Un paquetito o dos onzas de corintas.

Se bate la mantequilla, las yemas y el azúcar 15 minutos, luego se mezclan las dos harinas y el Royal y se pasan por el cernidor y se echa en el batido junto con las pasas, mezclándolo despacio y poco rato, se le agrega la leche y la vainilla y se mezcla despacio, y por último se agregan las tres claras batidas a punto de nieve mezclando muy despacio; se pone esta pasta en 16 moldes pequeños untados de mantequilla y espolvoreados de harina, y se asan en el horno con calor regular.

LOMO DE ADENTRO ASADO AL NATURAL

Se coge el lomo y se lava bien, se seca y se le quitan los pellejos; se frota con ajos majados y se le pone pimienta, se coloca en un platón que resista el fuego, encima se le pone una buena cucharada de manteca y se mete al horno bien caliente, a los 5 minutos se le pone sal encima y se empieza a bañar con una cuchara, con la manteca que se ha derretido y se continúa bañando el lomo de ratito en ratito, con la manteca que está en el fondo del platón, hasta que esté dorado. Se pone en un platón caliente y se baña encima con la misma manteca colada e hirviendo. Se adorna como se quiere y se sirve inmediatamente. El buen éxito de éste lomo consiste en que quede dorado por fuera y por dentro medio crudo, y servirlo del horno a la mesa.

FLAN DE COCO

Se saca el agua del coco para aprovecharla; luego se pela el coco y se le quita la cáscara; luego se le quita con un cuchillo la cáscara pegada a la carne, se ralla bien fino y se le pone un vaso de agua y el agua del coco, y se echa en un colador de manta bien rala y se exprime bien para sacarle todo el jugo; se mide éste jugo para obtener dos vasos de líquido, si no se aumenta con agua, se le agrega azúcar al gusto, y se le agregan seis huevos batidos apenas para mezclarlos; se le pone canela en polvo y se prueba para ver si está bueno de azúcar; se pone en un trasto y en baño de María en el horno caliente, hasta que esté bien dorado. Y se sirve frío.

DE BUEN HUMOR

Un padre a su hijo:
—Qué lugar ocupas en la clase.
—¿El veintisiete.
—¿Cuántos alumnos sois?
—Veintisiete.
—Pues te luces, hijo mío.
A los ocho días:
—¿Qué lugar ocupas?
—El veintiséis.
—Veo que has ganado un puesto.
—No, papá; es que se ha muerto uno de los chicos.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Magali

(Continuación)

—¿Corazón?... Hay quien afirma que no tengo..., y acaso sería más agradable que así fuese; pero cuando existe, paréceme difícil sofocar sus latidos—dijo el duque con tono ligero, que mal velaba una profunda amargura, y permaneciendo de repente silencioso, fija la mirada en el sendero que iluminaba ahora un pálido rayo de sol.

Mademoiselle Nouey fué a doblar su labor, en tanto Magali ponfise la capelina que había dejado sobre la yerba.

—Tengo muchos consejos que pedir a usted, señorita Amelia—dijo el duque.—Creo haberle hablado ya de mi intención de crear en mis dominios establecimientos análogos a los que prosperan en los terrenos de varios grandes propietarios ingleses, especialmente en los de lord Steilbeigh. Lady Steilbeigh ha fundado y dirigido escuelas de economía doméstica, asilos y obras pías para todas edades. He adquirido de ella misma preciosos informes respecto a este particular. Hay mucho por hacer, mucho más probablemente de lo que sospecho—añadió el duque.

Y se puso a desarrollar sus proyectos ante las dos mujeres que le escuchaban con gran atención y secretamente entusiasmadas al pensar en el bien que de aquel modo podría llevarse a cabo.

Magali se había sentado y le escuchaba con ardiente interés, con emoción vivísima que irradiaba en sus grandes y aterciopeladas pupilas negras.

Ante aquella mirada el duque tuvo la ardiente visión de una existencia en que sería ella su inspiradora, su dulce consejera, su guía en el camino de aquellas reformas caritativas, iniciándole en la verdadera bondad, en aquella que se da a sí propia y de sí propia se olvida. Pasando por las manos de la joven duquesa, adquirirían sus beneficios un precio inestimable... y él, ¡cuánta sería su dicha de penetrar en aquella escuela para conocer las necesidades del pobre, de aquel pobre tanto tiempo por él desdeñado!

En aquel minuto asaltóle una irresistible tentación de hablarle, de preguntarle si quería unir su vida a la suya. ¿Acaso no era una

insensatez, por cuestión tan sólo de distancia social, dejar pasar así la ventura?... Un rayo de sol abrióse paso por entre las nubes y arrancó una centella a la esmeralda... Advirtiéndole el joven, y palideciendo cerró bruscamente los labios. ¡Era imposible!..., ¡imposible!...

—Decía, pues, señorita Amelia—continuó,—que a pesar de toda mi buena voluntad, no me era posible, en mucho puntos, reemplazar una inteligencia y un corazón femeninos. Por este motivo tendré necesidad a menudo de recurrir a los excelentes consejos de usted, pues mi madre tiene pocas aptitudes para este género de obras, y en tanto pienso en casarme...

Estas palabras escapáronse casi involuntariamente de sus labios... Las rubias pestañas bajáronse ligeramente; la mano de Magali experimentó un ligero estremecimiento... No era nada, y era bastante para él, que con tanta frecuencia había estudiado, sin que nadie lo advirtiese, aquella expresiva fisonomía en la cual veía él como en un claro espejo.

Sus dedos crispáronse sobre el mango de su látigo.

—¡Oh, ella no!..., ¡que ella al menos no sufra!—pensó.—Partiré lo más pronto posible..., los dos olvidaremos.

Mademoiselle Nouey continuó la plática comenzada a la vez que se levantaba para volver al castillo. Contestábale el duque acariciando con distraída mano a su caballo, que relinchaba de placer...

Magali reunía apaciblemente los materiales de una labor ejecutada en tela morena destinada seguramente a algún desdichado. El sol, que por fin empezaba a ganar la partida en su lucha con los nubarrones, deslizábase bajo la sombra de la capelina de la joven, iluminaba su fisonomía y procuraba arrancar destellos de sus grandes ojos iluminados y graves.

—¿Vuestra Gracia se dirige también al castillo?—preguntó mademoiselle Amelia pasando a su brazo el saquito que contenía su labor de aguja.

—Sí, y acompañaré a ustedes si me lo permiten—dijo con cierta alegría algo forzada.

—No tenemos con frecuencia ocasión de vernos, y dentro de ocho días partiré de Hawker-Park cuando ya lo habrán hecho nuestros huéspedes.

—¿Mañana creo que se va la familia de Völberg?

—Sí, mi primo parte a Viena, donde le llama la enfermedad de su hermano. Allí pienso encontrarlos más tarde, después de la quincena que voy a pasar en Escocia, en casa de los Steilbeigh... Luego volveré a Londres, de donde me alejaré poco este año. Ocuparé mi sitio en la alta Cámara, y además, tendré mucho que hacer con las reformas que proyecto en mis tierras.

Caminaban hacia el castillo. Lord Gerald hablaba sin entusiasmo; su rostro estaba ensombrecido, sus cejas aproximábanse nerviosamente... Magali, silenciosa miraba hacia el claro fondo de la alameda que los tres seguían. Pero una pregunta dirigida al duque por Mademoiselle Nouey, hizo que éste volviese de pronto la cabeza.

—¿Y qué es de ese triste William Roswell, milord?

—Continúa en el hospital de Sylton, en tanto se aguarda poder trasladarlo a la cárcel. Parece que la curación va muy despacio, y le agravan de continuo los terribles accesos de rabia de que es presa ese miserable y que le debilitan mucho.

—¡Desdichado!—murmuró Magali con tristeza.—Y si cura, será para comparecer en juicio, para ser condenado...

—Naturalmente... ¿Sería usted capaz de solicitar gracia para él, miss Magali?—dijo lord Gerald? con tono gravemente zumbón.

—¡Júzgueme Dios, milord! Yo le perdono; Freddy también, estoy segura.

—Es posible, pero yo no le perdonaré nunca—contestó lord Gerald duramente.—El castigo, sea el que fuere, siempre será demasiado suave para el cobarde agresor.

Magali callóse, intimidada por la irritación que se leía en el rostro del duque. Subsistía aún en él algo de aquella orgullosa violencia de otro tiempo, que no podía soportar una ofensa y aplicaba sin misericordia el castigo. La joven había notado que sólo de oír el nombre de Roswell experimentaba lord Gerald una especie de cólera fría, y era lícito pensar que aquel triste personaje no le me-

recería ninguna consideración ni lástima cuando compareciese a declarar ante los jueces.

No observó, sin embargo, Magali el pesar que se reflejó en la mirada del duque cuando observó la penosa impresión que su declaración había provocado... Con intención, probablemente, de hacerla olvidar fué por lo que se puso a hablar de Freddy y de los proyectos que respecto a él tenía. Con mucha delicadeza se informó luego del modo de pensar de mademoiselle Nouey y de Magali con referencia a ese punto, dándoles a entender que ellas, antes que nadie, tenían derecho a dar a conocer su opinión en todo lo que concernía al joven.

—Naturalmente, no la abandonará a usted, miss Magali, al menos de momento, pues más adelante será necesario que viaje, trabaje en otros talleres. Pero, ni más ni menos que usted, tampoco quiero yo separarme ya de mi querido Freddy... A este propósito, ¿sería demasiado egoísta por mi parte pedirle que me lo dejase llevar conmigo a Escocia y al Austria?... Sería cuestión de un par de meses todo lo más... El, lo sé ya, lo desea secretamente; sin embargo, no quisiera que estuviese usted privada demasiado de su presencia.

—Sabiéndole contento, y en buenas manos, no podré menos de estar satisfecha también yo, milord.

—Si, ya sé que practica usted el verdadero afecto, el que considera como nada su propio sacrificio con tal que sea dichoso el ser amado—dijo el duque con grave emoción que encendió algún rubor en las mejillas de la joven.—Aprecio mucho que me confíe usted a mi querido Fred, y de antemano gozo ya de su alegría...

—¡No conviene que lo mime usted mucho, milord!—Párceme que Freddy, con sus grandes ojos hechiceros, hace todo lo que quiere de su querido duque—observó riendo mademoiselle Nouey.

Casi, casi...—respondió alegremente lord Gerald.—Eso consiste seguramente en que en él he hallado el más afectuoso carácter y el ser más discreto del mundo...

Llegaban ante el castillo. Juliana de Völberg salía de él en aquel momento. Lord Gerald se adelantó a saludar a su prima.

—Buenos días, Liana—díjole besándole la mano.—Decididamente, ¿está fijada para mañana la partida?

—Sí—respondió la joven saludando graciosamente a mademoiselle Nouey y a Magali.— Pero nos volveremos a ver pronto en París, ¿verdad?

—Primeramente en Viena, Liana; llegaré allí lo más tarde a fines de diciembre. Tal vez regrese a Francia con ustedes; pero, en todo caso, no podré detenerme en París más de ocho días.

—Sí, ya se que en adelante vas a ser hombre de grandes ocupaciones; poco te verán ya tus parientes y tus amigos—dijo la joven con tono de reproche.

—¿Qué quieres, Liana? Cada cual debe seguir en este mundo el camino que le está trazado. Pero tranquilízate; no me faltarán por eso momentos para consagrarlos a mi familia y a mis amigos... Si quieres aceptar mi compañía para tu paseo, estoy a tu disposición.

La joven accedió con graciosa sonrisa, que iluminó su rostro algo frío.

El duque saludó a Magali, y tendió la mano a mademoiselle Nouey, diciendo:

—En adelante, haga usted ir a sus protegidos a donde quiera, y concédame el placer de no olvidarse nunca de que me declaro tesorero suyo. Cuanto más me pida usted, más contento habré de estar... Y no tema importunarme nunca por venir a referirme esas miserias que tan bien usted conoce.

**

Mientras atravesaban lentamente el *hall* Magali y mademoiselle Nouey, regocijábanse ésta al pensar en la concesión de aquel crédito ilimitado en que no hubiera ella soñado nunca, y que acababa de serle espontáneamente ofrecido con aquella cautivadora gracia que tan bien sabía desplegar el duque cuando quería.

—¡Cuánto vamos a poder hacer ahora, Magali! Los ofrecimientos de él, nunca son palabras vanas... Verdaderamente está muy cambiado... de algunos meses acá sobre todo. Otras veces, cuando le hacía peticiones para mis protegidos, mostrábase siempre amable y solícito; pero aquello era en él sencillamente generosidad natural y placer de causarme una satisfacción. Ahora es más; ahora le siento verdaderamente interesado y deseoso de derramar el bien en torno suyo.

Magali escuchaba sin responder... Siguiendo el hilo de su pensamiento, dijo de pronto:

—Pienso que se casará con su prima Juliana. Mademoiselle Nouey estremeciése ligeramente.

—Así es de creer, hija mía.

—Tanto mejor, pues la condesita es buena y complaciente, y le ayudará en su gran tarea... ¡Cada cual debe seguir en este mundo el camino que le está trazado!—murmuró pensativamente y repitiendo, sin pensarlo, las palabras que acaba de pronunciar lord Gerald.

XVII

El duque de Staldiff acababa de vestirse para la comida de gala ofrecida por el rey con ocasión de la visita de un soberano extranjero.

Dirigió una ojeada distraída al espejo que le devolvía la imagen de un ser joven y soberbio, llevando con la más aristocrática elegancia el traje de corte: calzón y medias de seda negros, con las insignias de la Orden de la Jarretiera.

Tomó los guantes que le presentaba su ayuda de cámara y se dirigió hasta la puerta seguido de «Alari», que hasta entonces había permanecido tendido en un rincón del cuarto, fijos los ojos en el dueño amado a quien salvara de la muerte.

En el gabinete de trabajo del duque, lord Dorwilly esperaba a su amigo, y fue a recibirle con las manos tendidas.

—He querido saludarte al pasar, querido. Vengo de casa de lady Dulkay, donde he sabido una noticia... Miss Loodler ha cazado por fin una corona ducal.

—¿De veras?... ¿Y quién es el mortal afortunado?

—El duque de Dowes. El mismo acaba de anunciar sus esponsales a lady Dulkay.

—Lo sospechaba... Debe de estar del todo en seco, y la dote de miss Loodler le vendrá de perilla para ponerse a flote... ¡Despreciable personaje!—dijo con un gesto del más soberano desdén.

(Continuará)

Para destruir las hormigas

El periódico *Schweizerische Landw. Zeitschrift*, inserta la siguiente lista de procedimientos para impedir las incursiones de las hormigas:

1.º—Introducir cal viva en los hormigueros, con lo que los insectos quedan destruidos, y los que se salvan abandonan definitivamente la morada.

2.º—Preparar una decocción concentrada de hojas de nogal, que se reparte en los hormigueros, los que luego son fuertemente apisonados.

3.º—Se llenan frascos de cristal de las farmacias, que han contenido medicamentos, con agua azucarada o con agua y miel o zumo de uvas y se depositan en los sitios frecuentados por dichos insectos, de modo que les sea fácilmente accesible, pendiéndolos en los árboles.

Los frascos se llenan únicamente una mitad. Por este medio se logra destruir grandes cantidades de hormigas y de avispas.

4.º—Se impide que las hormigas suban a los árboles frutales haciendo con alquitrán una faja alrededor del tronco, de 30 a 60 centímetros de ancho, que se espolvorea abundantemente con carbón pulverizado.

5.º—Si se envuelven los troncos con un tejido de crin, las hormigas no suben; igual resultado se obtiene haciendo con creta un anillo de dos centímetros de ancho.

6.º—Las cenizas, la cal y el hollín introducidos en los hormigueros, destruyen a estos insectos y sus crías.

7.º—A la puesta del sol, si se hace arder paja humedecida sobre los hormigueros, mueren sus ocupantes.

8.º—Para alejar las hormigas de las colmenas, se rodean éstas con despojos de pescados, y la colmena con un cordón impregnado de aceite de linaza al que se haya añadido hollín.

9.º—Se logra el alejamiento de las hormigas de las habitaciones, armarios y otros muebles, desparramando en su interior una solución de 10 gramos de naftalina disuelta en 50 gramos de bencina. Hay que tomar la precaución de tapar todas las rendijas y agujeros, por donde ellas puedan penetrar, con yeso o cemento.

10.—Cuando han invadido una habitación, se harán desaparecer espolvoreando una esponja seca con azúcar. Las hormigas acuden a ella y son destruidas sumergiendo la esponja en el agua hirviendo. Una vez que se haya secado la esponja, se repite la operación.

El Pastor de Estrellas

*En el risco más solo y escarpado
de la sierra distante
vive un pastor de cabras, ignorado
de todos e ignorante.
Resplandece en los ojos del cabrero
la gloria de la cumbre,
y del nacido sol es el primero
que recibe la lumbre.
Con una áspera piel de su rebaño
cubre sus desnudeces,
y se alimenta, tal un ermitaño
de raíces y nueces.
Libre como las águilas salvajes,
odia la tierra baja,*

*y duerme bajo plácidos follajes
sobre un lecho de paja.
Como nunca a los riscos de la sierra
se aventura un viandante,
imagina el pastor que de la tierra
es el solo habitante.
No sabe del idioma de los hombres
sino medias palabras,
Y llama a las estrellas con los nombres
que les tiene a sus cabras.
A la luz indecisa del boyero,
en las cumbres aquellas,
más que un pastor de cabras, el cabrero
es un pastor de estrellas...*

FEDERICO MISTRAL.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS
Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Método de Corte y Costura

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

Precio: ₡ 5.00

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada en su nuevo local, situado al Oeste de la antigua Lechería de don Alberto González Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda clase de ropita de niño, bordada a mano. Se hace cargo de preparar trousseaux para novias y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

COCINAS ELECTRICAS
THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.

(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)